

—Disputad, reñid unos criados con otros; pero no os olvidéis nunca de que todos tenéis un enemigo común.

—Si alguno de vuestros compañeros se ha embriagado, y preguntaren por él, decidid que se ha acostado porque se sentía indispuerto; vuestro amo, por buen corazón, os dará algo, para que se alivie el pobre hombre.

—Si vuestro amo pregunta, al entrar, por alguno de vuestros compañeros, que se halla fuera, decidle que acaban de venir á buscarlo no hace un minuto aun para ir á casa de uno de sus primos que se halla en los últimos momentos.

—Cuando hayais cometido alguna falta, estad impertinente, y presentaos como si fuérais el ofendido; frecuentemente es este el medio mejor para que cese en el instante mismo la cólera de vuestro amo.

—Si os regañan, murmurad sordamente, al retiraros, los corredores y las escaleras adelante; este es el modo de hacer dudar si han sido por ventura injustos para con vos.

—¡Si vuestros amos os riñen una sola vez sin causa en su vida, dichoso, tres veces dichoso criado! nada os quedará ya que hacer en adelante, siempre que cometais una falta, sino recordarles su injusticia.

—Queréis dejar á vuestro amo sin necesidad de romper vos mismo con él, tornaos de pronto mas descomodado é insolente que de ordinario; él os despedirá, y, para vengaros, hablareis tan mal de él á vuestros camaradas, que no volverá á hallar ningun criado bueno que quiera servirle.

Esto basta sin duda alguna para dar una idea del libro á nuestros lectores. Despues de estos consejos generales, excelentes para seguirlos si se quiere ser despedido y caer muy pronto en la miseria, entra Swift en los detalles mas particulares sobre cada una de las partes del servicio, sobre cada ocupacion: las advertencias á las doncellas y á las amas de gobierno tienen sobre todo una infernal malignidad. En suma, á causa de su interrupcion, la obra de Swift es de una utilidad muy controvertible. Hace mucho tiempo, que se duda en efecto decidir si una pintura viva y fiel de los vicios, aun cuando sea inspirada por el deseo de hacerlos odiosos, es mas perjudicial que provechosa. Si,

por una parte, dejando al descubierto las astucias de los malos, puede esperarse el poner en guardia contra ellos á las personas honradas, es esponerse, por otra, á aumentar el número de los malos ó á darles mayor destreza para hacer mal.

Despues de Swift se han escrito en Inglaterra tratados de moral, y pronunciado sermones sobre la domesticidad. Un autor ha publicado últimamente sobre este asunto un libro intitulado: *La mayor calamidad de la vida*. Es un cuadro romántico. Refiere una lady, como despues de su casamiento, ha puesto los criados á prueba de su vida de mil maneras, reduciéndola por último á ser la mas desgraciada de las mugeres. De este libro, bastante mediano, es del que tomamos un dibujo, de Cruikshan. Al mismo tiempo se ha dado á la luz pública en Lóndres un manual práctico de criados sério é instructivo. Hasta ahora nada semejante poseemos en España. Nuestros criados leen poco; y cuáles serán los amos que no se crean con todo el talento y todos los conocimientos necesarios para saber mandar? Se ha intentado perfeccionar la institucion de las agencias para su colocacion; estos ensayos son laudables: no podrian encarecerse lo bastante cuantos esfuerzos tiendan á elevar esta profesion en punto á moralidad é instruccion práctica.

El único medio que tienen los criados de hacer su condicion mas digna y mas feliz es la de perturbarse á sí mismos y merecer por su conducta, por su honradez, una confianza que los haga adoptar en cierto modo por las familias. Sabido es por numerosísimos ejemplos á que honrosa y admirable influencia pueden llegar con la adhesion y la perseverancia. Si bien debe tenerse presente que los buenos amos hacen los buenos criados, no es menos cierto que muchas veces pueden los buenos criados hacer buenos amos. No existen siempre en una parte sola los defectos y la corrupcion. A un criado que poseyera el talento del doctor Swift no le faltaria consejos que dar á los amos: el leon de la Fontaine no es el único que puede esclamarse con razon:

¡Si mes confreres savaient peindre!



CARRETON DE VELA EN CHINA.

«Algunos antiguos viajeros, dice Jorge Staunton, hablan de los carretones con vela de los chinos, método que no han abandonado todavía. Constan de carretas pequeñas de bambú, con una sola rueda grande. Cuando el viento es débil, un hombre sujeto delante arrastra este vehículo, mientras que otro le empuja por detrás. Si el viento es fuerte, despliegan una vela de estera sujeta á dos palos; esta

vela hace inútil el trabajo del hombre que comunmente tira delante»

Los vendedores de comestibles, los aldeanos de las cercanías de las ciudades, son principalmente los que emplean estos carretones cuando van al mercado. En la América del Sud se hace tambien uso de un medio de transporte semejante.